

GEOUSP - Espaço e Tempo, São Paulo, Nº 23, pp. 177 - 187, 2008

EL GIRO CULTURAL Y LAS NUEVAS INTERPRETACIONES GEOGRÁFICAS DEL TURISMO

Daniel Hiernaux-Nicolas*

RESUMEN:

El turismo sigue siendo un tema relativamente poco abordado por la geografía humana. Es a partir de los años sesenta, en la línea del trabajo seminal de Christaller, que empezó a desarrollarse un análisis más bien estructural del turismo. Este trataba de proveer de grandes modelos explicativos a la configuración espacial del proceso turístico. A partir de los sesenta, una corriente crítica se sumió a la anterior, pero aun desde perspectivas de pequeña escala. Es el giro cultural desde los ochenta, que empezó a cambiar los enfoques en la geografía humana, y para los estudiosos del turismo, provocó un giro importante hacia una "nueva geografía cultural del turismo" cuyas características, aportes y limitaciones se analizan en este trabajo.

PALAVRAS CLAVE:

Turismo; Ocio; Geografía Humana; Giro cultural.

Introducción

Fenómeno masivo ligado a la expansión de la modernidad durante el siglo XX, el turismo ha sido poco estudiado por la geografía humana, a pesar de su singular importancia en nuestras sociedades. Para entender esta laguna parcial, es pertinente remitirnos a algunos idearios de la modernidad de la cual la geografía se ha hecho ampliamente eco en la selección de sus campos principales de trabajo. El principal es sin lugar a duda el ideario del progreso asociado con la expansión del capitalismo industrial y de la urbanización. La visión del progreso, corolario del crecimiento económico, se asociaba entonces a un binomio central: la urbanización y la industria. Frente a estos competidores de peso mayor, el turismo se situaba más bien, en un primer momento, como un "desliz" de la modernidad, una suerte de pasatiempo exclusivo de la clase ociosa (Véase Veblen 1974).

Posteriormente, se vio como uno de los mecanismos de reposición de la fuerza de trabajo industrial cuando se transformó en turismo de masas a partir de la década de los treinta. En ese contexto, el estudio del turismo pudo adquirir ciertas cartas de nobleza, aunque la oposición ocio-negocio no dejó de ser vista como una dialéctica central, siguiéndose valorando más el segundo término. Particularmente, las corrientes críticas del marxismo- triunfante en los sesenta-, no dejaron de repudiar al turismo y marginarlo de las temáticas privilegiadas de las ciencias sociales, si no fuera para criticar abiertamente estas prácticas de ocio consideradas antes que todo como "burguesas".

El análisis geográfico del turismo fue también marcado, desde sus inicios, por una fuerte orientación economicista así como por una visión de pequeña escala, privilegiando los enfoques estructuralistas, tanto de corte crítico/marxista (esencialmente de repudio al turismo

*Profesor Investigador Titular del Departamento de Sociología y de la Licenciatura en Geografía Humana de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa de la Ciudad del México. E-mail: danielhiernaux@gmail.com

como forma de explotación y por su misma esencia de ocio), como de corte más neoclásico, con análisis sobre los modelos de desarrollo, los patrones temporales de crecimiento/declinación, los efectos sobre el ordenamiento territorial, etc. Todo lo anterior ha modelado una geografía del turismo que domina aun ampliamente los estudios actuales, sustentada en personajes emblemáticos como Richard Butler (2004), Douglas Pearce (1987), Michael C. Hall (1994), del lado anglosajón, Georges Cazes (1989; 1992) desde los estudios francófonos, o la obra de Fernando Vera et al. (1997), en el medio ibérico. Múltiples autores latinoamericanos se han colocado en esta tendencia.

Sin embargo, el giro cultural en geografía humana ha puesto a prueba esta orientación; sugiere recorrer nuevas orientaciones de análisis, sustentadas no solo en un mayor hincapié en la dimensión cultural (lo que en cierta forma lograban ya ciertos autores estructuralistas, particularmente los antropólogos) sino también en el individuo y sus prácticas turísticas en el espacio, en una geografía más ligada a lo inmediato, lo cotidiano o lo trivial (la "lay geography" de los anglosajones) y a la "corporeidad" de las prácticas turísticas.

Este texto presenta un breve balance de esta nueva tendencia, extremadamente potente en la geografía anglosajona, evidenciando de qué manera se contraponen a los enfoques tradicionales, qué planteamientos permite y qué limitaciones ofrece, algunas de las cuales siendo evidentes y tal vez dramáticas. Al final del ensayo, ofreceremos algunas reflexiones sobre el impacto que puede tener esta nueva orientación de la geografía del turismo, sobre nuestros estudios del tema desde América Latina.

1. La geografía estructural del turismo

Sin lugar a duda, el privilegio de ser el primer autor a estudiar científicamente el turismo desde la geografía, recae

indudablemente sobre Walter Christaller. No cabe duda que para él, el turismo era una especie de "caso aparte" que no cabía en el planteamiento de su teoría de los lugares centrales, como lo analizamos por otra parte (Hiernaux, 2006a).

El turismo, situado (por lo menos en la época del autor) esencialmente en localizaciones periféricas, donde el interés del turista no era agregar su demanda a la de los demás, sino más bien aislarse en residencias distantes entre sí y en el campo, era una anomalía fuerte para el modelo christalleriano (1963). Afortunadamente, no era tan decisivo el turismo en las sociedades de los años treinta cuando elaboró el autor sus primeras reflexiones sobre la geografía del turismo, para que ello contribuyera a afectar el éxito que conoció el planteamiento de los lugares centrales en la geografía de la segunda posguerra.

A partir de la obra de Christaller y en armonía con ella, se desarrollaron planteamientos diversos, que proponían esfuerzos de teorización que se centraban en intentos de modelización del espacio turístico a partir de la localización de la oferta y la demanda.

Claramente se fue construyendo un incipiente campo nuevo en la materia de la geografía del turismo, de escaso peso frente a otros campos como la geografía industrial o urbana, por ejemplo, al privilegiar la oferta de servicios turísticos, interrogándose sobre la morfología de los espacios resultantes. En particular los trabajos de Miossec en Francia (1976), de Richard Butler (2004) y Douglas Pearce (1981) en el mundo anglosajón, reflejan esta tendencia modelizadora, buscando los grandes principios de organización del espacio turístico.

También, y en concordancia con lo que se daba en esa época, es a una oferta agregada, es decir "turistas-grupo" que se prestaba atención, ignorando totalmente el planteamiento poco escuchado de Thorsten Hagerstrand cuando llamaba a preguntarse por las "personas" en la ciencia regional (Hagerstrand, 1970).

Esta visión estructuralista del espacio turístico es el fiel reflejo de la orientación "teorética-analítica" de la geografía que se impuso después de la segunda guerra mundial, como bien lo remarcó Ortega Valcarcel (2000).

Sin embargo, esta búsqueda de la explicación general de la configuración del espacio turístico, no fue solo el resultado de las dominantes teoréticas de la época: también remite a que el turismo era visto esencialmente como campo profesional para el geógrafo. Importaba entonces ofrecer al geógrafo - integrado al mundo profesional-, los modelos teóricos y los instrumentos de análisis que requería para hacer no solamente el análisis del desarrollo existente del turismo, sino para proyectar nuevos desarrollos.

Claramente la geografía del turismo se situó entonces en esa línea dominante, la de la "geografía aplicada" como la calificó Phliponneau (1999). Se trató entonces de una geografía de poca monta, más propicia a proponer "modelitos", soluciones bajo la forma de "recetas", que a comprometerse con un verdadero análisis geográfico del turismo. Por ello es que, por ejemplo, las traducciones de los trabajos de Pearce al castellano han tenido tanto éxito, o que el modelo de "ciclo de vida del producto" de Butler, que no es más que una visión paralela al modelo económico propuesto por Raymond Vernon y aplicada al turismo, se han vuelto paradigmáticos del enfoque estructuralista aplicado al análisis del espacio turístico.

2. De la estructura a la crítica marxista

Vacía de personas, la geografía del turismo impulsada por las visiones estructuralistas no era vacía de intereses, afirmaron pronto los críticos marxistas. El evidente éxito del análisis marxista de las sociedades modernas no podía dejar de interesarse a un fenómeno que, para los setenta, se encontraba prácticamente en su apogeo.

La visión marxista del turismo, se situó también en la esfera de reflexión del estructuralismo, pero con obvias diferencias ideológicas. La demanda transformada en "hordas doradas" (Turner y Ash, 1991), los "empresarios" en "capitalistas" y el "espacio turístico optimizado" en "espacio dependiente y colonizado" (Mullins, 1991; Nash, 1992; d'Hautesserre, 2004), la crítica se impuso sobre un modelo turístico masivo que bien se las merecía. En efecto, a partir de los sesenta, y siguiendo las pautas del modelo industrial de la época, se definió claramente un modelo que podemos calificar de "fordista" tanto desde la perspectiva de la organización de la prestación de los servicios turísticos, como desde la estructuración del espacio en sí (Torres y Momsen, 2005; Hiernaux, 2003).

Finalmente, el turismo podía ganarse un espacio entre las preocupaciones de las ciencias sociales, pero resulta notorio que fueron esencialmente antropólogos y sociólogos que relevaron el desafío de estudiar ese fenómeno masivo que, a lo largo de varias décadas, se expandió en olas sucesivas de "colonización" del espacio periférico, creando lo que Turner y Ash llamaron las "periferias del placer" (1991).

No existe, en nuestra opinión, una clara línea de producción de la geografía crítica sobre el turismo con temas nodales, sino una cierta producción (bastante reducida, pensamos) de trabajos que se sitúan en la orientación marxista, esencialmente estructuralista y, en gran medida, fuertemente marcados por una ideología precisa de rechazo al turismo, previo al análisis mismo del fenómeno (por ejemplo: Garcia de Fuentes, 1979; Mullins, 1991; Balastreri, 1996).

En la geografía crítica aplicada al turismo, predominó el prurito de considerar al turismo como algo superfluo, mientras que lo decisivo para el progreso de las sociedades, era la producción de bienes manufacturados y en general de plus-valor. Decididamente faústica, la visión de los geógrafos marxistas condenó el turismo antes de conocerlo bien, ya que los

análisis fueron esencialmente de dos tipos: la crítica al modelo económico del turismo aplicado en espacios particulares, o la crítica al supuesto enfrentamiento, en espacios turísticos definidos, de los grupos dominantes externos (ricos y por ende capaces de hacer turismo) con los intereses locales, sea de los campesinos, pequeños propietarios, etc. En breve, una visión fuertemente maquiavélica del turismo, y un escaso interés hacia el estudio de la configuración del espacio turístico.

3. Un balance: Un déficit analítico evidente

Si reflexionamos sobre la producción de la geografía del turismo que se da entre la segunda guerra mundial y los ochenta, resalta una plétora de deficiencias, pero también de lagunas analíticas que sintetizaremos a continuación. No es en balde que requerimos de este balance: es sobre estas bases que se construirá una nueva percepción del turismo desde la geografía, visión marcada por el giro cultural como se explicará posteriormente, aunque no exenta a su turno de serios deficiencias.

El déficit de la geografía del turismo resulta bastante crucial y determinante para el desarrollo que siguió en la época a la cual nos referimos. No deja de asombrarnos la escasa reflexión teórica sobre la ontología misma del turismo. Para casi todos los autores, el turismo es antes que todo una manifestación de la economía de los servicios. Lo anterior no es secundario: el turismo como manifestación económica (definición que debemos en primera instancia a Christaller) no puede entonces ser tratado más que como proceso económico. De allí que paneles enteros del edificio conceptual del turismo se menosprecian y más aun, se ignoran: estamos frente a prestadores de servicios, versus consumidores de servicios.

Otro déficit notorio es el que se deriva de la interpretación del juego de actores: mientras que las visiones "macro" continuaban

imponiéndose, el individuo seguía desaparecido, cuando las demás ciencias sociales y particularmente la sociología, habían iniciado ya la incorporación del individuo, bajo diversas modalidades, entre las cuales la del "actor" en sus análisis.

Finalmente, la dimensión cultural del turismo, en todas sus facetas, había sido casi totalmente ignorada, tanto por los geógrafos estructuralistas como por críticos, mientras que existían por lo menos algunos antecedentes de un análisis más cultural del turismo entre los sociólogos/filósofos radicales (Henry Lefebvre y Guy Debord, por ejemplo) y entre los antropólogos, aunque su visión dual de las sociedades confrontadas en el espacio turístico (huéspedes y anfitriones / locales y foráneos) deje mucho que desear (Smith, 1992).

4. El giro cultural y su impacto en la geografía

No es pertinente en este breve espacio, repasar a detalle el llamado "giro cultural" en sí, ni sus implicaciones -bien conocidas ahora-, sobre el desarrollo de la geografía contemporánea (Lippuner 2003; Debbage y Ioannides, 2004). Nos limitaremos a afirmar que todas las ciencias sociales fueron sometidas a severas críticas en el marco de la revisión de las corrientes tradicionales emprendida en los ochenta, sean marxistas o no, que las habían marcado y orientado desde el siglo XIX. Las reflexiones sobre el sentido y el peso de lo cultural en las sociedades contemporáneas, son el resultado de una crisis de la racionalidad moderna, un regreso parcial a visiones y enfoques signados por la subjetividad, y la evidente insuficiencia de los enfoques marcados por la economía, para explicar el mundo contemporáneo. Como lo afirmó el sociólogo Ritzer hace unos años, estamos frente a un "reencantamiento del mundo".

El giro cultural permite también desprenderse del "exceso de materialidad" con el cual se analizó el mundo, y para los geógrafos

en particular, en el estudio del espacio. Además de lo físico-material, los enfoques culturales plantean que el espacio es cargado de simbólica, invita a construir imaginarios y es el sujeto de una "mirada" particular (el "tourist gaze" sugerido por John Urry para el caso que nos interesa; Urry, 2002).

Otra dimensión importante del giro cultural es que reduce progresivamente la fuerte imposición de la dualidad naturaleza-cultura propio del pensamiento de la Ilustración, lo que ha permitido una nueva mirada hacia el mundo natural, tanto como paisaje como mundo vivo; es en ese sentido también que la distinción entre humanidad y animalidad se ha reducido considerablemente, así como, en otro tenor pero por las mismas razones, la diferencia entre hombre y máquina particularmente en los estudios sobre los "cyborgs". Asimismo, la reflexión sobre el espacio introduce ahora la existencia de mundos alternativos, mundos virtuales que pueden ser creados a partir de los avances tecnológicos.

Finalmente, resaltaremos que el giro cultural conlleva un regreso al individuo, que ya señalábamos como un importante déficit de las visiones anteriores de las ciencias sociales, a las cuales la geografía no había podido escapar. Una geografía que vuelve a poner al individuo en su centro, también prestará más atención a las prácticas individuales en el espacio, aspecto decisivo en la constitución de una nueva geografía alejada de las visiones estructuralistas.

5. La nueva geografía cultural del turismo

Mientras que la geografía francófona e hispanoparlante del turismo se sigue ubicando centralmente en las corrientes estructuralistas, con notables excepciones sin embargo, no cabe duda que la geografía anglosajona adquiriera una orientación nueva, totalmente distanciada de la anterior, como bien lo observaron algunos autores (Lew, Hall y Williams, 2004).

Esta nueva geografía cultural del turismo se basa en una serie de enfoques o postulados que no han sido explicitados de forma sintética, lo que intentaremos hacer acá aunque de manera muy resumida.

En primer lugar, estamos frente a una geografía que parte no de una supuesta "demanda", sino del individuo y, en particular, de sus prácticas en el espacio. Así, la definición de turismo que ofrecieron recientemente Knafou y Stock se engarza satisfactoriamente en estas nuevas orientaciones: "el turismo es un sistema de actores, de prácticas y de espacios que participan de la "recreación" de los individuos por el desplazamiento y el habitar temporal fuera de los lugares de lo cotidiano" (Knafou y Stock, 2003: 931).

La definición hace pertinente considerar un juego de actores (inclusive los no turistas o "turistificados" por el proceso analizado), diversas prácticas y espacios, todos articulados en torno a lo que hemos llamado en otro contexto, el "mundo del ocio", que no es la cotidianidad vivida en torno al mundo del trabajo, sino fuera de los lugares de éste.

Valorizando así actores, prácticas y espacios, la definición evidencia también, aunque no lo exprese como tal, la necesidad de la movilidad, o sea tradicionalmente, el viaje, aunque hoy la movilidad virtual es también parte del turismo visto ampliamente.

Por otra parte, el enfoque cultural a la geografía del turismo, elimina de tajo la preeminencia de las "estructuras" del turismo, como se ha valorizado en los estudios sistémicos. El geógrafo se enfrenta entonces a la necesidad de reconstruir las prácticas de los actores sobre diversos espacios, para entender esta particular articulación (que Knafou y Stock llaman un poco desafortunadamente "sistema" lo que presta a interpretaciones erróneas sobre su enfoque), que es justamente el turismo. En otro texto, hemos definido al turismo como un "proceso societario", lo que puede ser tomado como equivalente a la articulación de actores/prácticas/espacios propuesta por esos autores (Hiernaux, 1996).

Un aspecto particularmente significativo que ha sido tratado por autores como Crouch (1999), es la dilución de las fronteras entre turismo y ocio y recreación. En efecto, por varias décadas, el turismo y las prácticas de ocio fueron tratados como ámbitos separados, en particular por las férreas definiciones impuestas por los organismos internacionales, en especial la OMT (Organización Mundial del Turismo). Hoy en día, como bien lo señala Crouch, "...el turismo y el ocio han sido des-diferenciados en el post-Fordismo, y conjuntamente son emblemáticos de la posmodernidad" (Crouch, 1999: 1); en este sentido, ni las motivaciones de los turistas, ni la duración del desplazamiento -si un desplazamiento aun se produce, lo que ya no es el caso en el turismo virtual- son determinantes para construir una taxonomía clara de los desplazamientos en el mundo de ocio: y ciertamente, no es evidente diferenciar las prácticas espaciales o los imaginarios de quienes practican lo que Crouch invita a llamar "ocio/turismo" como un concepto "siamés" que es preferible no querer separar.

Otro concepto central en la nueva geografía cultural del turismo, es sin lugar a duda la "Lay Geography" o "geografía de la cotidianeidad del turismo". En sentido inmediato, los colegas anglosajones se refieren a una geografía que remite a las prácticas inmediatas, a "ras del piso"; nosotros pensamos que esta forma de enfocar la geografía remite a lo que, en nuestros contextos intelectuales, conocemos mejor como geografía de la vida cotidiana. Por ello, se quiere plantear la necesidad de construir una geografía que trate de acercarse más a los individuos, sus prácticas y los espacios de esta práctica fundamental del ocio/turista. Este enfoque ha sido ampliamente defendido por los geógrafos culturales anglosajones, pero ha surgido también en la geografía francófona, particularmente en el excelente libro del equipo dirigido por Remy Knafou (Equipe MIT, 2002). Hemos contribuido también a la misma orientación en otro escrito (Hiernaux 2000).

La insistencia en las prácticas, -esas prácticas aparentemente menores que

construyen el espacio y el acto de ocio/turismo-, ha sido un elemento decisivo para volver a un análisis del espacio a gran escala, es decir, viendo los detalles: a manera de ejemplo, podemos afirmar, desde una perspectiva estructuralista, que el turista está encerrado en una burbuja turística donde las reglas de comportamiento son decisivamente determinadas por rutinas, mensajes explícitos, etc. Ciertas fotos de cuerpos alineados en Mar de Plata o la Costa Adriática italiana, por ejemplo, hacen más pensar en la existencia de falanges de tipo romanas, formadas por turistas disciplinados y estereotipados, que a turistas felices y libres. Pero por otra parte, un estudio como el de Gay-Para (1985) nos sitúa a su turno en un análisis donde la pequeña subversión del espacio y de las reglas de su apropiación, modifica efímeramente pero con certeza los modelos "vistos desde el cielo" que han dominado en la geografía estructural del turismo (también Hiernaux, 2000).

En ese contexto, es entendible entonces y parafraseando a Touraine, "el regreso del cuerpo" en la geografía cultural del turismo: la práctica turística debe analizar a una escala tal que podamos distinguir no solo las porciones del espacio apropiado, sino también los juegos corporales para esta apropiación. Los ritos sexuales en torno a las albercas que analiza Gay-Para, son particularmente ilustrativos de lo mencionado. Es en ese sentido que los geógrafos culturales anglosajones hablan de una "geografía encarnada" ("embodied geography") del turismo.

Las nuevas visiones del turismo tiene que, forzosamente, retomar la discusión emprendida por la geografía humana en general (entre otros en Balastreri Rodrigues, 1997), o sobre el sentido mismo del espacio, la existencia de "lugares" y eventuales "no lugares" (véase por ejemplo Cruz, 2007), así como el tema ya ampliamente trabajado en la geografía humana, de la llamada "apropiación del territorio" vista no solamente desde una perspectiva material

sino también simbólica (Coriolano, 2006; Cammarata, 2006).

Finalmente, no puedo eludirse el tema de la metodología usada por la nueva geografía cultural del turismo; la cartografía tradicional, las encuestas sistemáticas a través de muestras, entre otras técnicas de abordaje metodológico, distan de ser útiles para el tipo de información que se quiere producir en esta orientación: es ciertamente a un enfoque cualitativo, donde la observación es central (el turista difícilmente se deja abstraer de su escaso tiempo de ocio/turismo para contestar cuestionarios o prestarse a largas entrevistas), observación no solo basada en la vista, sino en los diversos sentidos. La descripción densa de los antropólogos es evidentemente un instrumento privilegiado para este tipo de trabajos.

6. Limitaciones y problemas de la nueva geografía cultural del turismo

La nueva geografía cultural del turismo, no está exenta tampoco de serias deficiencias, aunque parezca una vía interesante para salir de las visiones teñidas de la racionalidad excesiva de la modernidad, y de los enfoques estructuralistas que fueron adoptados por el pasado.

La principal y primera deficiencia es lo que puede llamarse el "riesgo culturalista". Si revisamos la producción anglosajona sobre los temas que nos interesa, no deja de asombrar la excesiva presencia de estudios totalmente anodinos, sobre hechos turísticos-culturales menores, que no aportan gran cosa a la comprensión del turismo como fenómeno cultural. Lo llamamos "riesgo culturalista" o quizás deberíamos decir "culturaloide" porque responde a un exceso de desmenuzamiento de lo turístico en prácticas o juegos de situaciones elementales de escaso interés. Claro es que lo pequeño es parte del turismo que pretendemos estudiar, cómo lo han señalado ciertos sociólogos como Michel Maffesoli o Claude Javeau.

Pero el interés por elementos microscópicos, en ocasiones auténticas fruslerías, provoca, con frecuencia, la disolución misma de la esencia turística de la práctica. Esto ha permitido a muchos autores, totalmente ajeno al fenómeno turístico, apropiarse de este tema, como lo hacen con muchos otros: a través de una verborrea y un discurso irrelevante como lo ha señalado Carlos Reynoso (2000) en su destacado trabajo sobre el auge y la declinación de los estudios culturales.

Otra dimensión crítica, propia de la geografía cultural en general y también aplicable a los estudios geográficos sobre el turismo, es el rechazo inicial que percibimos de la materialidad de las cosas y de las prácticas sociales. Para la geografía, este sesgo es particularmente crítico, cuando la materialidad del espacio es una referencia que no podemos eludir. En cierta forma se asiste ahora a una "rematerialización" de la geografía cultural, después de un fase durante la cual lo subjetivo era analizado solo a partir de las percepciones; en el contexto de los estudios sobre imaginarios del turismo, por ejemplo, es evidente que las formas materiales, tanto como configuraciones complejas como objetos independientes, son esenciales en la formación de los imaginarios: a raíz de la modernidad, nuestra percepción del mundo es esencialmente visual (Gregory, 1993) y remite a la forma material, visible, de las cosas y el espacio.

El olvido del juego de las grandes estructuras y de sus implicaciones sobre la cultura, ha sido ampliamente criticado en buena parte de los estudios culturales más incisivos (García Canclini, 1999). En este sentido, estudiar el turismo solo a partir de las prácticas y la subjetividad o aun mismo de los objetos particulares, sin tomar en cuenta las determinaciones provenientes de las grandes estructuras, sean económicas o institucionales, equivale a ignorar los grandes procesos que signan el mundo actual: podemos afirmar, sin embargo, que en el turismo existen márgenes de maniobra que permiten a los turistas ejercer cierto grado de subversión de lo impuesto por

el ejercicio institucionalizado del turismo (Hiernaux, 2000), pero no debe ignorar o menospreciarse el peso de las configuraciones institucionales que modelan los llamados productos turísticos y determinan ciertos comportamientos turísticos, tanto individuales como turísticos, así como los espacios turísticos que se transforman en réplicas al infinito y ad acum de ciertos modelos preestablecidos.

Por otra parte, se asiste, indudablemente, a la presencia de un narcisismo e individuación exagerada en los estudios de la geografía cultural del turismo. Por ello entendemos que han proliferado estudios que reflejan más bien las experiencias personales de ciertos grupos o individuos particulares desde una visión personalizada, y con la intención de entenderse mejor a sí mismo que en el marco de una aportación científica al estudio geográfico del turismo. En este sentido, muchos trabajos publicados sobre turismo gay, la situación de la mujer en el turismo, o temas afines, no dejan ni siquiera aportaciones sustantivas al estudio del tema; lo anterior, no se deriva de un prejuicio según el cual no pueden existir excelentes estudios sobre el turismo de ciertos grupos particulares, en función del género, de las preferencias sexuales, de las orientaciones religiosas, las razas, etc. Es más bien una situación de particularización excesiva que criticamos, no la necesidad ineludible de fragmentar el estudio agregado desde las "hordas" o las "clases sociales" en grupos más fines de intereses y con definiciones heterodoxas de los mismos.

Finalmente, trataremos el tema de "la casuística versus la teorización": los estudios de caso, como en muchos otros ámbitos, nos ayudan ciertamente a hacer explotar los grandes modelos tradicionales que amordazaron el estudio geográfico del turismo. En este sentido, la nueva geografía cultural del turismo como todo lo que se deriva de una aplicación excesivo de posiciones posmodernas, hace correr el riesgo de desconstruir más que lo que se re-construye. Si la desconstrucción es una tarea necesaria, la política de la mesa vacía

es necesariamente peligrosa para las ciencias sociales y en particular para una geografía humana que a duras penas puede reivindicar una posición selecta en el concierto de las ciencias sociales. La necesidad de teorización que parecería eludir ciertos grupos de estudiosos del turismo desde la nueva geografía cultural, es a pesar de todo, un anhelo impostergable y vital para el futuro de la geografía humana.

7. Reflexiones finales para América Latina

En América Latina, a pesar del auge del turismo a partir de los cincuenta en algunos países como Brasil o México, la producción de la geografía del turismo ha sido exigua. Lo anterior puede entenderse por el hecho de que privan los mismos prejuicios en contra del turismo que en otras latitudes; también se ha considerado prioritario atender al estudio de quienes padecen de las condiciones del desarrollo del capitalismo y ahora de sus formas globalizadas, más que atender unas dimensiones de la vida de las sociedades ligadas al "glamour" y al ocio, en vez de analizar los grupos sociales enfrentados a la pobreza y las carencias.

Sin embargo, parecería que el turismo ha ganado espacio, aunque sea escasamente, a nivel de teorización o desde las perspectivas culturales que nos ocupan acá. En este sentido dominan claramente los estudios de caso de tipo aplicado, donde la reflexión suele ser secundaria frente a una información pletórica. En efecto, muchos trabajos son descriptivos, escasamente analíticos, y poco críticos de los procesos turísticos. Lo anterior se debe también a la carencia de referentes conceptuales propios a la región latinoamericana, que permitirían entender el turismo de una manera más incisiva y aplicada al contexto en el cual vivimos.

Sin embargo, muy particularmente en Brasil, como se puede apreciar en la bibliografía final de este trabajo, existe un acervo creciente de publicaciones que rebasan las visiones estructuralistas e imponen una discusión

relevante sobre la geografía del turismo, de las cuales las aproximaciones más culturales forman una componente de creciente relevancia. No hay duda con respecto a la influencia que tuvo la vasta y arrolladora obra de Milton Santos, para suscitar vocaciones nuevas con enfoques innovadores sobre nuestros temas.

Las perspectivas están abiertas, y no cabe duda que la expansión pero quizás más aun la diversificación de las experiencias turísticas en América Latina, tales como el turismo de naturaleza, el turismo en áreas indígenas, el ecoturismo pero también las nuevas formas de turismo urbano asociado a la revitalización de los centros históricos por ejemplo, apelan a la comunidad geográfica a extender sus ámbitos analíticos a esos nuevos temas.

En ese contexto, es evidente que podemos contar con la cada vez más

consolidada experiencia de los estudios geográficos de países "desarrollados" pero también con la crítica que podemos dirigirles, a la par de las mismas críticas que se fomentan en sus propios ámbitos profesionales.

Desde las perspectivas culturales, podemos plantear que la geografía latinoamericana es susceptible de hacer grandes aportaciones, entre otros por el hecho de que se desarrolla en espacios donde se ejerce una parte significativa del turismo desde países centrales. Asimismo, la diversidad cultural misma de nuestros países, abre la posibilidad de generar hallazgos específicos que no pueden ser descubiertos en contextos desarrollados.

Aunque quizás, siguiendo la enseñanza de Milton Santos, es también a generar teoría misma sobre turismo que debemos aspirar, ya que la geografía latinoamericana tiene bases sólidas para lograrlo.

Bibliografía

Balastrieri Rodrigues, Adyr, organizadora. 1996. *Turismo e Geografia*, (reflexões teóricas e enfoques regionais), Sao Paulo: Editora Hucitec.

_____. 1997, *Turismo e espaço, rumo a um conhecimento transdisciplinar*, Sao Paulo: Editora Hucitec.

Britton, S.G. 1991. *Tourism, Capital and Space: Toward a Critical Geography of Tourism*, Environment and Planning D: Society and Space, 9: 451-478.

Butler, Richard. 2004. *The Tourism Area Life Cycle in the Twenty-First Century* en Lew, Allan A.; C. Michael Hall; Allan M. Williams, editores, A Companion to Tourism, Malden: Blackwell Publishing, pp. 159-169.

Cazes, Georges. 1989. *Les nouvelles colonies de vacances?* (Le tourisme international à la

conquête du Tiers-Monde), Tomo 1, París: L'Harmattan, colección Tourismes et Société.

Cazes, Georges. 1992. *Tourisme et Tiers-Monde, un bilan controversé: Les nouvelles colonies de vacances?*, Tomo II, París: L'Harmattan, colección Tourismes et Société.

Cammarata, Emilce, 2006, *El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio* en Geraiges de Lemos, Amalia; Mónica Arroyo; María Laura Silveira, organizadoras, América Latina: cidade, campo e turismo, Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo y CLACSO, pp. 351-366.

Christaller, Walter. 1963. *Some considerations on tourism locations in Europe: the peripheral regions -underdeveloped countries- recreational areas*, Regional Science Association Papers, 12, pp. 95-105.

Coriolano, Luzia Neide, 2006, *Turismo, prática social de apropriação e de dominação de territórios* en Geraiges de Lemos, Amalia; Mónica Arroyo; María Laura Silveira, organizadoras, América Latina: cidade, campo e turismo, Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo y CLACSO, pp. 367-378..

Crouch, David. Editor. 1999. Leisure/tourism geographies (practical and geographical knowledge), Londres: Routledge.

Debbage, Keith G. y Dimitri Ioannides. 2004. *The Cultural Turn? Toward a More Critical Economic Geography of Tourism*, en: Lew, Allan A.; C. Michael Hall; Allan M. Williams, editores, *A Companion to Tourism*, Malden: Blackwell Publishing, pp. 99-109

D'Hautesserre, Anne-Marie. 2004. *Postcolonialism, Colonialism, and Tourism*, en: Lew, Allan A.; C. Michael Hall; Allan M. Williams, editores, *A Companion to Tourism*, Malden: Blackwell Publishing, pp.235-245.

Equipe MIT. 2002. *Tourisme 1: Lieux communs*, París: Belin.

García Canclini, Néstor. 1999. *Imaginarios urbanos*, Buenos Aires: Eudeba.

García de Fuentes, Ana. 1979. Cancún: *Turismo y subdesarrollo regional*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Cuadernos.

Gay Para, Guy, 1985. *La pratique du tourisme*, París : Económica.

Gregory, Derek. 1994. *Geographical Imaginations*, Londres. Blackwell

Hagerstrand, Thorsten. 1970. *What about People in Regional Science?* Papers of the Regional Science Association, Vol. XXIV, pp. 7-21.

Hall, C. Michael y Stephen J. Page. 2002. [1999]. *The Geography of Tourism and Recreation (environment and space)*, Londres y Nueva York: Routledge, 2a edición.

Hiernaux, Daniel, 2006, *Geografía del turismo*, en Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón, *Tratado de Geografía*

Humana, México-Barcelona: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa/Editorial Anthropos, pp. 397-428.

Hiernaux, Daniel, 2006, *Tourisme au Mexique: modèle de masse, de l'étatisme au marché dans Alternatives Sud (Expansion du tourisme : gagnants et perdants)*, volume 13, Editions Syllepse et Centre Tricontinental, Louvain La Neuve, Belgique, pp. 199-214.

Hiernaux, Daniel. 2003. *Mexico: tensions in the Fordist Model of Tourism Development*, en: Lily M. Hoffman, Susan S. Fainstein y Dennis R. Judd, editores, *Cities and Visitors, Regulating People, Markets and City Space*, Oxford, Inglaterra: Blackwell Publishing, pp. 187-199.

Hiernaux, Daniel. 2000. *La fuerza de lo efímero: apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo*, en: Lindón Villoria, Alicia, (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Madrid-México: Anthropos-UNAM/CRIM y El Colegio Mexiquense, Colección Las Ciencias Sociales, Barcelona, pp. 95-122.

Hiernaux, Daniel. 1999. *Cancun Bliss*, en : Dennis Judd y Susan Fainstein. *Tourist Cities*, Yale University Press, New Haven, pp 125-139

Hiernaux, Daniel. 1996. *Elementos para un análisis sociogeográfico del Turismo*, en: Rodríguez Adyr A. (organizadora), *Turismo e Geografía, Reflexoes Teóricas e Enfoques Regionais*, Sao Paulo: Editora Hucitec, pp. 39-54.

Hiernaux, Daniel. 1989. *La dimensión territorial de las actividades turísticas*, en: *Teoría y Praxis del espacio turístico*, México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, pp. 51-73.

Knafou y Stock, 2003. *Tourisme*, en Jacques Levy y Michel Lussault, directores. *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace des sociétés*, París: Belin, pp. 931-934.

Lew, Allan A.; C. Michael Hall; Allan M. Williams. Editores. 2004. *A Companion to Tourism*, Malden: Blackwell Publishing.

Mac Cannell, Dean. 2003. *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*, Barcelona, Editorial Melusina. Primera edición en inglés 1976.

- Miossec, Jean-Marie. 1976. *Éléments pour une théorie de l'espace touristique*, Aix-en-Provence: Centre des Hautes Études Touristiques.
- Mullins, Patrick. 1991. *Tourism Urbanization*, en *International Journal of Urban and Regional Research*, 15 (3), pp. 326-342.
- Nash, Dennison. 1992. *El turismo considerado como una forma de imperialismo*, en: Smith, Valene, editora, *Anfitriones e Invitados*, (Antropología del turismo), Madrid: Endymion, pp. 69-91.
- Ortega Valcárcel, José. 2000. *Los horizontes de la geografía: Teoría de la geografía*, Barcelona: Editorial Ariel, colección Ariel Geografía.
- Pearce, Douglas. 1981. *Tourism Development*, Harlow: Longman.
- Philipponneau, Michel. 2001. *Geografía Aplicada*, Barcelona: Ariel, colección Ariel Geografía.
- Reynoso, Carlos. 2000. *Apogeo y decadencia de los estudios culturales (una visión antropológica)*, Barcelona: Gedisa.
- Shaw, Gareth y Allan M. Williams. 1994. *Critical Issues in Tourism (A Geographical Perspective)*, Londres, UK y Cambridge US: Blackwell Publishers, Ltd.
- Smith, Valene. Editora 1992. *Anfitriones e Invitados, (Antropología del turismo)*, Madrid: Endymion.
- Torres, Rebecca M. et Janet D. Momsen, 2005, *Gringolandia: The construction of a New Tourist Space in Mexico*, dans *Annals of the Association of American Geographers*, 95 (2), 314-335.
- Turner, Louis y John Ash. 1991. *La horda dorada: El turismo internacional y la periferia del placer*, Madrid: Endymion
- Urry, John. 2002. [1990]. *The Tourist Gaze*, Londres: Sage Publications.
- Veblen, Thorstein. 1974. [1899]. *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Vera, Fernando, Francisco López Palomeque; Manuel J. Marchena; Salvador Antón. 1997. *Análisis territorial del Turismo*, Barcelona: Ariel Geografía.

Trabalho enviado em fevereiro de 2008

Trabalho aceito em março de 2008

